



Perspectivas para una formación lasallista

Prospects for a Lasallian Education

Perspectivas para uma formação lassalista

Hno. Diego Andrés Mora Arenas, Fsc.

Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia

damora@lasalle.edu.co

RESUMEN

La educación lasallista, como una propuesta de formación integral inspirada en los valores del Evangelio, se enfrenta hoy a retos sin precedentes. Educar para la vida en los tiempos que corren implica mucho más que la recuperación de una rica tradición pedagógica y eclesial; antes bien, exige una profunda reflexión acerca de las necesidades apremiantes de los diversos contextos locales y globales, que reclaman ser tenidas en cuenta. Asuntos como nuestro papel en y con respecto al mundo, los derechos humanos, los procesos de inclusión y la formación crítica, entre otros, deberán formar parte de agenda educativa lasallista para los próximos años, como se esboza en el presente texto.

PALABRAS CLAVE

Lasallismo, misión, sostenibilidad, ecoteología, formación integral, educación crítica.

ABSTRACT

Lasallian education, as a comprehensive education inspired by the Gospel values, now faces unprecedented challenges. Educating for life nowadays entails much more than recovering a rich educational and ecclesial tradition; rather, it requires a profound reflection on the pressing needs of the different local and global contexts that demand to be taken into consideration. Issues such as our role in and for the world, human rights, the processes of inclusion and critical education, among

Recibido: 16 de septiembre de 2015 / Aceptado: 26 de noviembre de 2015

Cómo citar este artículo: Mora Arenas, D. A. (2015). Perspectivas para una formación lasallista. *IM-Pertinente*, 3(2), 85-95.

other things, should be part of the Lasallian education agenda for the coming years, as outlined in this text.

KEYWORDS

Lasallian nature, mission, sustainability, eco-theology, comprehensive training, critical education.

RESUMO

A educação lassalista, como uma proposta de formação integral inspirada nos valores do Evangelho, se enfrenta hoje a desafios sem precedentes. Educar para a vida nestes tempos implica muito mais do que a recuperação de uma rica tradição pedagógica e eclesial; antes bem, exige uma profunda reflexão sobre as necessidades prementes dos diversos contextos locais e globais, que exigem ser levadas em conta. Assuntos como nosso papel no e no que diz respeito ao mundo, os direitos humanos, os processos de inclusão e a formação crítica, entre outros, deverão formar parte da agenda educativa lassalista para os próximos anos, como se esboça no presente texto.

PALAVRAS CHAVE

Lassalismo, missão, sustentabilidade, eco teologia, formação integral, educação crítica.

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración.

Papa Francisco, 2015

A manera de introducción

Al asumir la invitación lanzada por el presente número de la revista *IM-Per-tinente*, que pone en tensión al menos dos conceptos que son de una importancia capital para nuestra praxis, a saber, *formación* y *lasallismo*, me permito

proponer a continuación algunas reflexiones a manera de perspectiva. Como se sabe, la palabra *perspectiva* proviene del latín *perspectivus*, que significa “mirar a través de” y también “observar atentamente”. Su intención, más allá de constituirse en una única mirada, pretende ser simplemente un punto de vista, un panorama general que, desde un punto determinado, se presenta al espectador, o en este caso, al lector. En este mismo sentido, el texto que presentamos aquí tiene como mayor pretensión el invitar a otros actores a contribuir y debatir alrededor del tema en cuestión, sin olvidar una articulación más amplia con el mundo educativo, la realidad eclesial, los procesos sociales y la sostenibilidad, que nos llama a posicionarnos de una manera distinta frente a las personas y también en relación con otras formas de vida en el planeta.

Para tal fin, hemos dividido el texto en tres partes: una primera, en la cual se ubica al lector en la rica tradición lasallista, su historia y perspectivas de cara al presente y al futuro; una segunda, en el cual se aborda el horizonte cada vez más imperativo de la sostenibilidad ambiental y social, y, finalmente, una tercera parte, en la cual recuperamos la discusión por la formación de la autonomía, propuesta aquí como la subjetividad crítica, sin la cual los nuevos horizontes interpersonales, sociales y económicos serían imposibles de pensar y construir.

Sobre la misión educativa lasallista

En primer lugar, es importante recordar que la obra de La Salle nace en el contexto de la Francia del siglo XVII. Su iniciador, Juan Bautista de La Salle, un reputado canónigo de la ciudad de Reims, inspirado e interpelado por las distintas necesidades de los *hijos de los artesanos y los pobres*, identifica en la educación no solo una problemática a ser solucionada, sino también un horizonte capaz de vehicular el cambio social. Con ello en mente, idea y pone en marcha las escuelas gratuitas de artes y oficios que, por otro lado, no olvidaban su claro carácter confesional. De esta forma, y desde sus mismos albores, el proyecto lasallista quiso ser una propuesta que otorgara no solo acceso a herramientas concretas para la vida, con la consecuente democratización del saber y el conocimiento, sino que también garantizara una formación integral de calidad, representada en los valores cristianos y ciudadanos, que permitiera la integración efectiva del sujeto estudiante en las diferentes esferas de la vida.

Hoy la obra de La Salle ha alcanzado una madurez interesante. Ya no es más aquel proyecto local de las escuelas de Reims, sino un Instituto Internacional, que trabaja en alianza con otras instituciones eclesiales, estatales y sociales a lo largo y ancho del globo. Sin olvidarse de su rica tradición, encuentra, por otro lado, que los contextos le demandan nuevos y graves retos a su propuesta de formación. En un mundo de transformaciones aceleradas y de problemáticas humanitarias realmente angustiantes, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas evidencia la necesidad de reinventarse y resignificarse, en áreas que considera atinentes. Dicho en sus propias palabras:

Como organización internacional, los Lasalianos tenemos la capacidad de contribuir en las áreas de solidaridad, pobreza, educación religiosa en particular, y educación en general, para la consecución del bien común [...] Reconocemos que los desafíos globales exigirán un programa y una hoja de ruta verdaderamente internacionales, con responsabilidades compartidas por todas las Regiones, Distritos y Sectores. No hay una medida que se ajuste a todos. Esto requiere flexibilidad para adaptar la planificación y objetivos medibles según las condiciones y prioridades de los niveles (Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2015, p. 4).

Así, la misión lasallista implica hoy una lectura permanente de las realidades locales y globales, así como un componente de flexibilidad que le permita adaptarse a los cambios con mayor celeridad. Sin embargo, esta renovación cultural no es fácil en una institución tricentenaria, convencida de las fortalezas y la efectividad de su propuesta. Lo curioso es que quizás las respuestas podrían estar en la propia casa, al recordar que aquel genio inspirador de los orígenes no solo se caracterizó por una mirada atenta de la realidad, sino también por su creatividad y valentía, que lo llevó a emprender nuevos retos. Juan Bautista de La Salle entendió que la mirada a la realidad implicaba también un examen permanente a la propia vida personal e institucional, que no se mejora pensando en un ejercicio de autorrealización, sino en aquellos para los cuales ha nacido: los pobres. En palabras de la *Circular 470*:

Como Lasalianos, nuestra vocación se basa en el llamado de Dios a responder a las necesidades educativas al lado de los pobres que viven en las periferias. En términos similares, el 45° Capítulo General nos invita a ir “más allá de las fronteras”. También la Iglesia, nos invita a tomar en serio esta llamada, diciendo “todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia

comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” [...] tenemos que preguntarnos si nuestros ministerios educativos —desde la educación infantil a la educación superior, desde la vocacional o técnica a la investigación académica, formal o no formal y desde la educación tradicional a los sistemas innovadores— responden adecuadamente a la pobreza que nos rodea y a las personas que viven aisladas en las periferias (Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2015, p. 5).

Descubrir estos nuevos horizontes de la misión, que la cita de arriba describe como *periferias*, implicará en los próximos años ingentes esfuerzos de todos aquellos que compartimos el carisma lasallista, hermanos y laicos. Porque es precisamente en esta dimensión *asociativa*, no solo *colaborativa*, en la que adquiere sentido pleno uno de sus principios rectores, y sin el cual sería imposible entender la propuesta formativa lasallista: la fraternidad. En el mundo de La Salle este concepto, mucho más que una mera consigna retórica, implica una dinámica relacional peculiar,¹ en la que el poder que otorgan las funciones y las designaciones transitorias es visto desde la horizontalidad y la empatía, lo cual redundará necesariamente en un anuncio evangélico coherente y alegre:

Como Lasalianos, somos *embajadores y ministros de Cristo* en busca siempre de lo que es bueno y beneficioso para lograr el desarrollo humano integral y el bien común. El 45.º Capítulo General usa un mismo lenguaje con el que nos desafía a *vivir la radicalidad y la profecía de la comunión y a compartir las razones de nuestra fraternidad* en beneficio de una nueva etapa de evangelización marcada por la alegría del Evangelio (Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2015, p. 7).

Como se observa, los textos citados aluden de manera recurrente a esta búsqueda del bien común. Nuestro carisma es un llamado a la acción, a no quedarnos inmóviles y a observar simplemente qué está pasando con el mundo. Quizás, como nunca antes, esos *hijos de los artesanos y los pobres*, multipli-

1 Una de las características fundamentales de la fraternidad lasallista tiene que ver con su doble carácter: si bien es *identificadora*, en el sentido en que permite la construcción de un proyecto en común, a la vez es *diferenciadora*, ya que se construye con el aporte de cada uno, con el *don gozoso de sí mismo*. Es conocido que la mejor forma de experimentar la diferencia

es estableciendo una cooperación informal y abierta. Senneth resume sus consejos de la siguiente manera: “Las oficinas y las calles se convierten en lugares inhumanos cuando en ellas reinan la rigidez, el utilitarismo y las reglas de competición. Y devienen humanas cuando propician las interacciones informales, abiertas y de cooperación” (Bauman, 2013, pp. 118-119).

cados en número y también en carencias, necesitan una propuesta educativa integral e integradora, que les permita entender y problematizar su propia realidad para desde allí intentar transformar sus condiciones de vida. Tal llamado es imperativo:

Existe una urgente necesidad de encontrar nuevos planes de trabajo que fomenten la creatividad y la innovación en la búsqueda del bien común. El bien común que perseguimos es el crecimiento y el desarrollo inclusivos y sostenibles en las esferas económica, política, social y espiritual. Este bien común requiere procesos participativos, responsabilidades compartidas y rendición de cuentas (Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2015, p. 9).

Así las cosas, estas declaraciones iluminan la reflexión, pero también generan preguntas. Por ejemplo, si la inclusión es un elemento fundamental en la búsqueda del bien común, ¿cómo se comprende desde los ámbitos de formación curricular? ¿Qué tipo de prácticas deben promoverse desde ese ámbito educativo llamado *escuela*? ¿Cómo afectar hoy otros ámbitos educativos especialmente potentes, como los medios de comunicación, o la familia misma? ¿Los modelos de gobernanza de las instituciones lasallistas favorecen la inclusión? ¿Qué lugar ocupan las discusiones sobre el monopolio de oportunidades, los derechos civiles y la inequidad? Y en relación a la sostenibilidad, ¿cómo se concibe al hombre y a la mujer en relación con la naturaleza? ¿Qué imbricaciones políticas y sociales tiene una ética del consumo? ¿Es sostenible el actual modelo de desarrollo hegemónico? ¿Existen alternativas a nuestro estilo de vida? ¿Cuál es el aporte de una formación religiosa y ética a esta discusión sobre el planeta?

Está claro que las discusiones no son sencillas ni de fácil solución, pero deben ser asumidas desde la obra lasallista como parte de su compromiso con su carisma, pero ante todo, con el mundo de la vida que demanda una respuesta impertinente y novedosa de cara a la construcción de ese *bien común* como sociedad planetaria. A continuación me permito profundizar en algunos de estos elementos, como pretexto para la discusión.

Sobre el cuidado de la casa común

Tal como hemos venido esbozando, la realidad demanda hoy un cambio de paradigma sobre nuestro ser y nuestro estar en el mundo. Las consecuencias del permanente deterioro de la naturaleza, el abuso en el manejo de los recursos renovables y no renovables y las cada vez más evidentes consecuencias del calentamiento global, entre muchas otras cosas, han puesto a nuestra civilización en una encrucijada, con consecuencias desastrosas para las generaciones actuales y sobre todo para las futuras. En este sentido, reconocemos la claridad de un documento como *Laudato si'*, recientemente publicado por el Papa Francisco, en el que se visibilizan todas estas problemáticas, sin olvidar que no son más que las consecuencias indiscutibles de un modelo de desarrollo basado en el consumo voraz, el individualismo y la falta de solidaridad con el planeta y con nuestros congéneres más vulnerables: los pobres. Francisco, con su especial sensibilidad social, reconoce que un cambio de este calado solo puede ser cometido con la anuencia de todos los estamentos de la sociedad, en el que la educación juega un papel fundamental:

La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos. Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece. En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo (Francisco, 2015, p. 159).

Desde nuestro punto de vista, tal desafío implica articular una educación ambiental no solo con base en información y conocimientos técnicos y científicos, sino también éticos y estéticos, profundamente relacional; una educación que permita entender que otras formas de vida animal y vegetal no nos pertenecen, pero sí debemos cuidarlas y preservarlas, desde una relación de iguales. Una educación que posibilite una mayor conciencia personal y, de tal manera, aporte un sentido distinto al ordenamiento jurídico; una educación que supere las acciones asistencialistas puntuales para dar paso a proce-

esos reales de transformación, que implican todos los ámbitos de la vida. Una educación ambiental que se alimenta y da un nuevo estatuto a la ecoteología, desde nuestro ser y estar en el mundo:

La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo [...] Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida [...] Para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a partir de motivaciones adecuadas, y que reaccione desde una transformación personal (Francisco, 2015, p. 160).

Con este contexto no se trata de establecer si una educación desde y para el desarrollo humano integral y sustentable hará parte de las opciones fundamentales de la formación lasallista en el futuro, sino desde cuándo y con qué medios; desde qué lugares en el currículo, y también fuera de él. Nos jugamos mucho más que la efectividad de una instrucción; se trata de cambiar un estilo de vida, de crear un horizonte distinto para las nuevas generaciones, desde una sensibilidad estética que priorice el respeto, la alteridad y el reconocimiento a la vida en todas sus formas. Un paradigma que ponga sus aspiraciones, no en la acumulación, sino en el ahorro y el compartir; en la admiración y la sorpresa por la madre naturaleza, no solo en la planeación eficientista para su máxima explotación:

Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista. Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza. De otro modo, seguirá avanzando el paradigma consumista que se transmite por los medios de comunicación y a través de los eficaces engranajes del mercado (Francisco, 2015, p. 163-164).

Sobre la formación de sujetos críticos

Un segundo elemento que está en directa relación con el anterior nos aboca a pensar la formación lasallista desde una mirada crítica. En el marco de una educación confesional, este tipo de perspectivas no siempre son de fácil recepción, puesto que implican una profunda revisión de los marcos axiológicos que dan cuerpo a la formación, el análisis y la problematización de los modelos de gobernanza, así como de los estilos de relacionamiento efectivos que se dan en las aulas. Sin embargo, es evidente que plantear cualquier cambio de paradigma exige también unas prácticas educativas e institucionales distintas, que entiendan a los actores del proceso en una situación lo más simétrica posible. En otras palabras, se constituye en una verdadera utopía suponer la emergencia de unas subjetividades y ciudadanías activas sin una educación que prepare para ello, que asuma la relación pedagógica como un proceso que sea humanizador y dignificante; una pedagogía que habilite a la persona para su actuación criteriosa en la esfera política y social.

No obstante, aspirar a concretar este tipo de formación crítica es un asunto procesual. Bauman, haciendo un análisis de las ideas del reconocido antropólogo y lingüista Gregory Bateson, nos recuerda que para aquel existen tres niveles en la educación y en el aprendizaje. El nivel primario sería aquel en el que los alumnos repiten palabra por palabra lo que sus maestros les dicen. Es lo que Bauman define como un aprendizaje maquinal y memorístico, en el cual se construyen fortificaciones y resistencias frente a cualquier información transgresora o simplemente fuera del lugar, al ser considerada como irrelevante. En un segundo nivel, Bateson emplaza la formación de marcos cognitivos y de predisposiciones que permiten al alumno orientarse en cualquier situación, aunque no esté familiarizado con ella, y que permitan también la absorción, asimilación e incorporación de nuevos conocimientos.² Sin embargo, Bateson sugeriría que existe un tercer nivel de aprendizaje, aún más elevado, que dominaría con maestría ese momento en el que los *informes anómalos*, las variables, son demasiado numerosas como para ser rechazadas como aberraciones y, por tanto, descartadas; ese momento en que se hace necesaria una revisión radical del marco cognitivo para darles cabida y *darles un sentido*. Desde esta

2 Este tipo de aprendizaje es demandado actualmente con mucha frecuencia por las empresas, que someten a sus empleados a situaciones en

las que valoran como una habilidad fundamental la toma de decisiones bajo presión y la flexibilidad para adaptarse rápidamente a los cambios.

mirada, y recapitulando también a Kuhn, Bauman propone que nuestros conocimientos están en un estado de *revolución permanente*, ya que:

El invariable propósito de la educación era, es, y siempre seguirá siendo, la preparación de los jóvenes para la vida. Una vida de acuerdo con la realidad en la que están destinados a entrar. Para estar preparados, necesitan instrucción, conocimientos prácticos, concretos y de inmediata aplicación. Y para ser práctica, una enseñanza de calidad necesita propiciar y propagar la apertura de la mente, y no su cerrazón (Bauman, 2013, pp. 30-31).

Sin embargo, lejos de caer en visiones triunfalistas, Bauman alerta sobre los efectos adoctrinadores que otros agentes educativos ejercen sobre los jóvenes, emplazando a la escuela a potenciar este tipo de formación crítica:

Las sucesivas generaciones de jóvenes significan una provisión perpetua de *tierra virgen* aún impoluta, que está lista para ser cultivada, y sin la cual incluso la simple reproducción de la economía capitalista, por no hablar del crecimiento económico, sería por completo inconcebible. Se piensa en los jóvenes porque son *otro mercado* para ser adocenado y explotado [...] utilizando la fuerza educacional de una cultura que comercializa todas y cada una de las facetas de las vidas de los niños, mediante Internet y las varias redes sociales, y con las nuevas tecnologías de los *media* como los teléfonos móviles, el objetivo de los grupos corporativos apunta a una *inmersión masiva* de los jóvenes en el mundo del consumo por unos caminos más directos y extensivos de lo que jamás habíamos visto en el pasado (Bauman, 2013, p. 64).

En síntesis, más allá de asumir una mirada paternalista con respecto a los sujetos en formación, la invitación es a no renunciar tampoco a las posibilidades de orientación y acompañamiento que le caben a la escuela, de tal manera que pueda formarse en los estudiantes una disposición mucho más encaminada a escenarios que impliquen y exijan la justicia, la transformación social, la sostenibilidad, la resolución pacífica de conflictos y el ejercicio efectivo de los derechos, entre otros. En nuestros tiempos, la formación lasallista implica también propiciar la aparición de subjetividades críticas, coherentes con su condición de ciudadanos y creyentes.

Conclusión

Hasta aquí hemos propuesto algunos campos de actuación (a manera de perspectiva) que una formación lasallista debería considerar hoy. Creemos que tal dinámica debería ser, como el título de esta publicación, *impertinente*. Sin olvidar el necesario reconocimiento histórico y también la actualidad y vitalidad de su carisma educativo fundacional, de una aguda sensibilidad social e inclusiva, la mirada a los nuevos contextos nos obliga a ponernos en movimiento, a enfrentar estos desafíos con creatividad y a pensar los procesos educativos y pastorales desde lugares novedosos, y también incómodos. Incluir en la reflexión cotidiana de las comunidades educativas problemáticas como las aquí planteadas contribuirá no solo a actualizar la significatividad de la formación lasallista, sino también a legitimar su misma institucionalidad, de cara a sociedades que reclaman prácticas públicas distintas. Dicho de otra forma: pensar qué significa aquí y ahora *educar para la vida* en el tejido de la educación lasallista supone realizar una profunda revisión de la función social de la educación, así como del tipo de conocimiento que se privilegia al interior de la misma; el tipo de relacionamiento que hace posible la emergencia de ciudadanía inclusivas y plurales, y también los factores que les son contrarios; el papel que le cabe a la escuela en su articulación con otros agentes educativos; el respeto vigilante a la institucionalidad y la búsqueda de la propia coherencia frente a los principios orientadores y los horizontes de sentido. Una educación desde la gente y para la gente. Este es nuestro reto.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido. Conversaciones con Ricardo Mazzeo*. Barcelona: Paidós.
- Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas. (2015). *Circular 470. Hacia el año 2021. Viviendo juntos la alegría de nuestra misión*. Roma: Publicaciones Lasalianas.
- Papa Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato si'. Sobre el cuidado de la casa común*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html.